

The Coronavirus Pandemic, an Act of God?

By Fr. Orlando J. Addison, Vicar
Holy Faith Episcopal Church. Port St. Lucie, Florida

You may have read or seen on social media; perhaps you may have also heard preachers say that the pandemic is an act of God to punish the world for disobedience. Others state the epidemic is a sign of end times. Are all these statements true? Are we been punished by God? Does God delight in the suffering and death of the people for which His Son gave up his life? Is the coronavirus pandemic a wakeup call? Is the world indeed coming to an end? These are tough questions in need of honest, Biblical answers. It is essential to address them with the truth and remove speculations.



It is not difficult to connect today's event with similar Biblical occurrences, particularly in the Old Testament, when God brought plagues and diseases on people, especially on His enemies. As we read Exodus 9:14, for example, it is hard not to see the parallel between what took place thousands of years ago in Egypt and what is going on today; God says, "For this time I will send all my plagues upon you yourself, and upon your officials, and upon your people, so that you may know that there is no one like me in all the earth." In the book of Deuteronomy, God commanded his people to obey his commandments, and as a result of disobedience, the Lord promised to punish transgressors with plagues and illnesses. Here is what we read in Deuteronomy 28:22, "The Lord will afflict you with consumption, fever, inflammation, with fiery heat and drought, and with blight and mildew; they shall pursue you until you perish." As I mentioned above, it is not difficult to connect these statements with what's going on right now in our world and the nation.

If you believe the words of false prophets blowing their horns on social media and proclaiming false prophecies from the pulpit, then you have reasons to be afraid, worried, and concern. However, if you believe the word of God, through Jesus, then there is nothing to be alarmed, Jesus represents the new world, the new Jerusalem, the new Heaven. What God proclaimed in the Old Testament represents a time long gone. Jesus is the embodiment of the New Testament, the new covenant, the new law. There are no diseases nor plagues on earth that He cannot defeat. He has the power to heal every disease and every sickness on earth, including the coronavirus. In the Old Testament, God showed His power through inflicting diseases and plagues on his people and enemies; in the New Testament, Jesus showed love by healing the people he came to save.

There is no absolute way to know if God's anger caused the coronavirus pandemic due to our disobedience. By admitting this hypothesis, we might be speculating with God's intention. What we do know is that God, through Jesus, has total control over His creation. As Paul wrote in his letter to the Romans, 8:28, "We know that all things work together for good for those who love God, who are called according to his purpose."

We cannot connect the coronavirus pandemic with the end times because no one knows precisely when the end will come. The event of the end times is directly connected with the return of Jesus, and since we don't know exactly when Jesus is coming, making this assumption turns us into liars, and many will use it to manipulate God's people.

Our faith informs us that the pandemic is not a result of God's punishment for our disobedience. God is not the only one who can inflict illnesses on people; the Devil also has the power to do so, read the Book of Job to learn more about this. Instead, it is an opportunity for us to stop and reflect on our relationship with God, as well as with one another. It has given us opportunities to spend time with the Bible, to connect intimately with Jesus, to be with family, and appreciate areas in our life we once neglected.

Therefore, do not panic; it is not the end of the world; God has control over this pandemic, your life, and the world. Although the coronavirus is still out there infecting and killing people, it is essential that you be wise and continue to follow the CDC's guidelines, to avoid exposure to this disease and to keep your family safe. As Christians, let us take this opportunity to do ministry by reaching out to those who are in need, praying for those who are sick, and those who have lost loved ones. Saying thanks to those who endanger their lives to save ours; and by being bold and faithful on sharing the Gospel of love proclaimed by Jesus Christ.

La pandemia de coronavirus, ¿un acto de Dios?

Padre Orlando J. Addison, Vicario
Holy Faith Episcopal Church. Port St. Lucie, Florida

Es posible que haya leído o visto en las redes sociales; quizás también hayas escuchado a predicadores decir que la pandemia es un acto de Dios para castigar al mundo por desobediencia. Otros afirman que la epidemia es un signo de los últimos tiempos. ¿Son ciertas todas estas afirmaciones? ¿Hemos sido castigados por Dios? ¿Se deleita Dios en el sufrimiento y la muerte de las personas por las cuales su Hijo entregó su vida? ¿La pandemia de coronavirus es una llamada de atención? ¿Está el mundo llegando a su fin? Estas son preguntas difíciles que necesitan respuestas honestas y bíblicas. Es esencial abordarlos con la verdad y eliminar las especulaciones.

No es difícil conectar el evento de hoy con sucesos bíblicos similares, particularmente en el Antiguo Testamento, cuando Dios trajo plagas y enfermedades a las personas, especialmente a sus enemigos. Mientras leemos Éxodo 9:14, por ejemplo, es difícil no ver el paralelo entre lo que sucedió hace miles de años en Egipto y lo que está sucediendo hoy; Dios dice: "Por este tiempo enviaré todas mis plagas sobre ustedes, sobre sus funcionarios y sobre su pueblo, para que sepan que no hay nadie como yo en toda la tierra". En el libro de Deuteronomio, Dios ordenó a su pueblo que obedeciera sus mandamientos, y como resultado de la desobediencia, el Señor prometió castigar a los transgresores con plagas y enfermedades. Esto es lo que leemos en Deuteronomio 28:22, "El Señor te afligirá con el consumo, la fiebre, la inflamación, con el calor ardiente y la sequía, y con el tizón y el moho; te perseguirán hasta que perezcas". Como mencioné anteriormente, no es difícil conectar estas declaraciones con lo que está sucediendo en este momento en nuestro mundo y en la nación.

Si crees las palabras de los falsos profetas entonando sus trompetas en las redes sociales y proclamando falsas profecías desde el púlpito, entonces tienes razón para tener miedo, preocupación y ansiedad. Sin embargo, si crees en la palabra de Dios, a través de Jesús, entonces no hay nada de qué alarmarte, Jesús representa el nuevo mundo, la nueva Jerusalén, el nuevo cielo. Lo que Dios proclamó en el Antiguo Testamento representa un tiempo pasado. Jesús es la encarnación del Nuevo Testamento, el nuevo mandamiento, la nueva ley. No hay enfermedades ni plagas en la tierra que Él no pueda vencer. Tiene el poder de curar todas las enfermedades y todas las enfermedades de la tierra, incluido el coronavirus. En el Antiguo Testamento, Dios mostró su poder al infligir enfermedades y plagas en su pueblo y enemigos; En el Nuevo Testamento, Jesús mostró amor sanando a las personas que vino a salvar.

No hay una manera absoluta de saber si la ira de Dios causó la pandemia del coronavirus debido a nuestra desobediencia. Al admitir esta hipótesis, podríamos estar especulando con la intención de Dios. Lo que sí sabemos es que Dios, a través de Jesús, tiene control total sobre su creación. Como Pablo escribió en su carta a los romanos, 8:28, "Sabemos que todas las cosas funcionan juntas para bien para aquellos que aman a Dios, que son llamados según su propósito".

No podemos conectar la pandemia de coronavirus con los tiempos finales porque nadie sabe con precisión cuándo llegará el fin. El evento del fin de los tiempos está directamente relacionado con el regreso de Jesús, y dado que no sabemos exactamente cuándo vendrá Jesús, hacer esta suposición nos convierte en mentirosos, y muchos lo usarán para manipular al pueblo de Dios.

Nuestra fe nos informa que la pandemia no es el resultado del castigo de Dios por nuestra desobediencia. Dios no es el único que puede infligir enfermedades a las personas; el diablo también tiene el poder de hacerlo, lea el Libro de Job para aprender más sobre esto. En cambio, es una oportunidad para detenernos y reflexionar sobre nuestra relación con Dios, así como con los demás. Nos ha brindado la oportunidad de pasar tiempo con la Biblia, conectarnos íntimamente con Jesús, estar con la familia y apreciar áreas de nuestra vida que una vez descuidamos.

Por lo tanto, no se asusten; no es el fin del mundo; Dios tiene control sobre esta pandemia, tu vida y el mundo. Aunque el coronavirus todavía está infectando y matando personas, es esencial que sean prudentes y sigan las pautas del Departamento de Control de Enfermedades para evitar ser expuesto a esta enfermedad y mantener a su familia segura. Como cristianos, aprovechemos esta oportunidad para hacer ministerio acudiendo a los necesitados, orando por los enfermos y los que han perdido a sus seres queridos. Decir gracias a quienes ponen en peligro sus vidas para salvar la nuestra; y siendo valientes y fieles al compartir el Evangelio de amor proclamado por Jesucristo.